

de tiempos de Assurnázirpal y á cuyas madrigueras (de las que se citan siete) subió Senaquerib, cual atrevido trepador. La descripción que se nos hace trae á nuestra memoria las expediciones de igual género de Assurnázirpal, que por lo general mas bien obedecían á la afición á los ejercicios corporales que á exigencias políticas: «*Los barrancos y precipicios, los pasos (?) difíciles atravesé en litera, pero donde el camino era demasiado escarpado para la litera, allí subí por mi propio pié; cual cabrito montés trepé hasta las altas cumbres de la montaña tras ellos. Mis rodillas fueron mi reposo, sobre las piedras del monte me senté; con el agua de las escarpadas pendientes sacié mi sed. A las alturas de los montes les seguí yo y les infligí una derrota.*» Desde los montes de Nipur se dirigió la expedición al pié de las grandes montañas de Anara y Uppa, en busca de Maniyai, rey de la ciudad de Ukki en el país de Dayi (1).

Erróneamente se ha puesto en inmediata relacion con esta campaña la emprendida contra Jilakku (la montaña cilicia) y «Til-Garimmu, cerca de Tabal,» y esto ha influido en los errores cometidos respecto de la situación de los montes de Nipur y de Dayi (2); pues el hecho de que en las brevísimas inscripciones llamadas de los Toros y que solo consignan datos muy sumarios, figure á continuación del referente á Nipur y Ukki el que trata de Jilakku y Til-Garimmu, no prueba sucesión inmediata, como tampoco la significa que de Nipur (quinta campaña del reinado) se haga mención inmediatamente después de la campaña (tercera del reinado) contra Ezequías de Judá. Tan solo puede admitirse como probable que la expedición contra Jilakku se efectuaría entre la quinta campaña (2696?) y la sexta (al golfo Pérsico, 694 antes de J.C.) que consigna el cilindro de Taylor (acaso, pues, en el año 695), porque las inscripciones de los Toros citan esta última también después de la dirigida contra los montes de Nipur (solo que aquí aparece intercalada la emprendida contra la Cilicia); por manera que se puede decir que observan cierto orden cronológico (3). Con esta expedición á la Cilicia debemos relacionar lo que nos refiere Beroso, á saber, que Senaquerib «había vencido en muy reñido combate á un ejército de jonios que había desembarcado en la costa cilicia y en memoria de ello erigido su estatua con una inscripción, y además fundado (reconstruido) la ciudad de Tarsos (4).» Efectivamente, desde aquella época

nemos datos mas exactos por la inscripción cuneiforme armenia de Keshin, debemos decir que no debían de encontrarse mas lejos del lago de Urmia, en dirección Sudoeste (Sayce, LVI, 1, 8 y 4, 7).

(1) No nos parece probable que sea Dayaini en Armenia, sino población de la Media y no muy lejos de los montes de Nipur.

(2) Nosotros también caímos en el mismo engaño (que hemos ya corregido en la penúltima nota). Mas no por eso se han de buscar estos montes en la proximidad de la Cilicia, por mas que se dé la casualidad de que una de sus madrigueras (Tujarri ó Tumurri, Sharum, etc.) se llame Kú'a (en contra de lo que opina Tiele, *Hist. bab.-as.*, pág. 297); el país ó tierra de Kú'a es precisamente la parte no montañosa de la Cilicia en la costa y es también mera casualidad que uno de los fuertes de Kú'a tuviese el nombre de Timur (parecido al de Tumurri en los montes de Nipur).

(3) El cilindro de Taylor es un texto de género medio entre los anales propiamente dichos (1.º, 2.º, 3.º, etc., año) y las inscripciones que guardan orden cronológico, sin indicación de cifras (como las de Teglat-falasar I), pero suprime intencionalmente alguno que otro año (aun cuando en él se efectuara alguna campaña). Que éste es el género de las inscripciones que solo anotan los hechos según las «campañas» (y no según los años del reinado), nos lo demuestra claramente lo que observamos en los dos cilindros de Assurbanipal, A (respectivamente también cilindro de Rassam) y B, ó sea que la expedición contra los maneos, que es la cuarta en el cil. A, figura en el B como la quinta, habiéndose intercalado antes en éste una expedición á la frontera babilónico-elamita que no consigna aquel.

(4) E. Meyer: *Hist. de la Antig.*, tomo I, págs. 472-473, y también 493. Senaquerib fundó asimismo entonces la ciudad de Anjiale.

fué extendiéndose paulatinamente por toda el Asia Menor la influencia de la civilización helénica, que á la larga no pudo ser ya contrarestanda por los asirios. Fué este el primer choque de la potencia asiria con el elemento griego en el continente, y por lo mismo es mas de lamentar que solo tengamos de ello una relación posterior.

Tiene valiosísima significación histórica el sencillo dato de que en la octava campaña de Senaquerib (contra Elam y Babel, véase el capítulo siguiente), en 691 antes de J.C., el rey elamita Ummán-minánu solicite la alianza de los territorios de Parsuash (véase por ejemplo Manuash y Man), Anzan, Pashiru é Illip. El Anzan que se cita aquí no es, según se desprende de una inscripción de Nabonedo, sino una variante en la escritura del Anshan que ya conocemos de remotísimos tiempos, ó sea de los de Gudia (como 3000 años antes de J.C.); ciudad y comarca en Elam, cuya situación no se puede, por desgracia, determinar con exactitud, pero que probablemente debió de estar al Norte de Susa, acaso entre los ríos Ulai y Uknú (Kerja), en el mismo terreno que ocupa hoy Dizful. Así como anteriormente el ilipeo Nibi (y después quizás también su hermano Ishpabára) había pedido auxilio al Elam, así á la sazón el rey elamita es quien lo implora del Illip, que le estaba obligado, y de sus mas inmediatos vecinos medos. Juzgamos inadmisibles que se haya de buscar en 691 la situación de la misma Parsua, que solo veintisiete años antes se cita como provincia asiria en las inscripciones de Sargon (5), al Sur del Elam, atribuyendo este repentino cambio á una transmigración (6), pues en tal caso seguramente que el escritor de la lámina se habría expresado de otro modo. Nada tiene de inverosímil, por otra parte, que el rey elamita procurara separar de la obediencia á la Asiria y captarse como aliado, además de Illip, á Parsua también, con el que lindaba al Norte. Ahora bien, siendo esto así, Anzan y Pashiru debían de encontrarse también en la misma dirección, y como Anzan formó en varias épocas parte del Elam, y seguramente no del llano entre Susa y el golfo Pérsico (7), solo es posible admitir su situación al Norte de Susa, hácia la Media. Ya se verá mas adelante la importancia que tiene la íntima relación que entre Parsua y Anzan se desprende de lo anterior; por el pronto solo haremos notar que Parsua lindaba directamente con el Sur del territorio maneos, y, por otra parte, que Anzan aparece algunas décadas después como asiento de una familia irania de príncipes medos, que se había trasladado allí con sus gentes desde Parsua y cuyo antecesor fué Tiushpa (Teispes), de quien vamos á hacer mención en seguida, de lo que resulta

(5) En 716 (6.º año del reinado de Sargon) fueron puestos bajo la autoridad del gobernador asirio del territorio de Parsua el distrito medo de Niksamma y la ciudad de Shurgadia.

(6) Así opina Amiaud en su interesante artículo: *Cyrus, roi de Perse (Mélanges Renier)*, págs. 241-260, pág. 256. Ya Smith había identificado siempre Parsua con la Persia, pero situando la Parsua de Salmasar II y sus sucesores en la comarca del Persis posterior al Sur del Elam, lo que es de todo punto imposible; Amiaud ha sido el primero en sostener la identidad de ambos nombres, aduciendo razones científicas (véase también nuestro «Bosquejo», publicado en la primavera de 1887, pág. 84 y nota 3.ª, págs. 89-95), pero atribuye á época demasiado temprana la transmisión del nombre de Parsua á la comarca á que solo desde Darío en adelante se dió generalmente la denominación de Parsu.

(7) Por lo que sabemos, á ese territorio llamaban los mismos elamitas Japirra ó Apirra (semitizado Japirti, como lo vemos en la versión súsica de las inscripciones de los aqueménidas); los reyes elamitas, que tenían su residencia en Mal-Amir y corresponden, según toda probabilidad, al 8.º siglo, se llaman á sí mismos Apirra y á su territorio Apir, dando, empero, á la parte recién conquistada por ellos el nombre de Anzana, sin duda como antítesis de Mal-Amir, que era el Elam septentrional. Véase también Sayce: *The inscriptions of Mal-Amir*, en las actas del Congreso de orientistas en Leiden (sección semít., págs. 639 y siguientes).

hasta cierto punto evidente el paralelismo entre Parsua y Anzan, por un lado, y la agrupación de maneos y medos que se nos presenta en los primeros tiempos de Assarhaddon, por el otro.

Vamos ahora á decir unas cuantas palabras respecto de un texto que, siguiendo la opinión de J. Smith, se atribuye generalmente á la época de Senaquerib y que en tal caso demostraría que se habían recibido entonces desde Amid, en el Tígris superior, noticias alarmantes de la frontera armenia (1). El respectivo gobernador, que las comunica al rey asirio, se llama Pujira-Bel y había sido epónimo, según sabemos por el cánón, en el año en que murió Sargon (705), como tal gobernador de Amid. Su relación no cita, según costumbre, el nombre del rey asirio, pero cita el del armenio Argustis, y así podría ser muy bien que correspondiese aun á los últimos tiempos del reinado de Sargon. Si Pujira-Bel continuó siendo gobernador de Amid durante todo el reinado de Senaquerib, lo cual, si posible, no es lo mas probable, podríase entonces relacionar con ello la circunstancia de que Assarhaddon recibiera á fines de 681 la noticia de la muerte de su padre precisamente en Janirabbat y mientras, según la Biblia, los asesinos se dirigían á Urartu en su busca. En tal caso, el envío de Assarhaddon allí vendría á ser la respuesta de Senaquerib á la comunicación de Pujira-Bel ó á otra posterior transmitiendo noticias de igual carácter (2).

Es muy de lamentar que ninguna de las inscripciones históricas de Assarhaddon observe severo orden cronológico, exceptuando acaso la fechada en 673 y de la cual, por desdicha, no poseemos aun la primera mitad de sus columnas. Sin embargo, la crónica babilónica nos proporciona fechas mas exactas por lo que hace á algunos sucesos extraños á la Babilonia y que debieron de parecer de alguna importancia á su redactor. Así sucede respecto de uno del segundo año del reinado asirio de Assarhaddon (678 antes de J.C.), cuando fué epónimo, según el cánón, Nirgal (Bar-Nabu-)shar uzur.

La noticia de la Crónica, á que nos referimos, dice así: «(En el segundo año) vinieron los guimirri (es decir, los címeros) á la Asiria y fueron derrotados en la Asiria.» Resulta, pues, que ocurrió entonces una incursión enemiga en el mismo territorio asirio (no hemos de suponer, por eso, que fuera en la Asiria propiamente dicha, entre Nínive y Arbela) (3). El correspondiente pasaje de la inscripción del cilindro, dice así: «Y á Tiushpá el Guimerreo, á los guerreros de Mandu (var. Manda), cuya morada está lejos, con todas sus tropas, herí yo con la lanza en el país de Jubushna.» Fué, pues, teatro de la incursión de aquellas hordas bárbaras el Estado vasallo y vecino inmediato de la Asiria, Jubushkia, pues que el nombre de Jubushna no se puede aludir á ningún otro territorio (4).

(1) S. 760, en parte (l. 1-20) traducido por Smith, *Disc.*, pág. 309, con excepción de unas cuantas líneas publicadas por Strassmayer, *Vocabulario*, págs. 830, 58, 75, 417, 788, 322, 323, 616, 892, 991, 890, 115 y 319. Dícese en este texto que en la ciudad de Jarda y «de ciudad en ciudad hasta Turushpa,» se han colocado puestos de guardia y formado *ullultti*; que nueve soldados (zasirios?) han sido heridos con el arco, resultando dos muertos y tres gravemente heridos (Strassm., págs. 612 y 892).

(2) Como las que comunica, por ejemplo, Gabbu-ana-Assur al rey acerca de los asuntos armenios en K. 574 (Strassm., págs. 213, 214, 62, 709, 357 y 297); también aquí se hace mención de puestos de guardia ó avanzadas hácia Urartu y de la ciudad de Kurban (citada en otros textos como residencia de gobernador), como asimismo de Turushpia (*sic*). Como en esta comunicación figura el llamado Nabu-il'u (gobernador de Arbela en 702), es de suponer que pertenece al reinado de Senaquerib.

(3) Si bien solo se ha conservado en la primera parte el resto del signo *-mir* antes de *-ri*, varias razones abonan como exacta la sagaz reconstrucción de Winckler, [*Gi-mir-ri*].

(4) También el fragmento K. 2,671 dice claramente Jubushna. Es de

BABILONIA Y ASIRIA

Mas circunstanciada es la relación que se desprende de varios fragmentos dados á luz por Sayce y luego descritos mas extensamente por Boscawen (5), de los cuales el primero (Sm. 2,005) dice como sigue: «[*Oh dios del Sol*], gran señor, á quien yo imploro, dios de la eterna decisión, libranos (?) [de nuestra culpa!]; Kashtariti, el prefecto de la ciudad de Karkashshí, el que á Mamitiarsu, prefecto de la ciudad de los medos, envió el siguiente mensaje: «Queremos ponernos en camino juntos contra [la Asiria]. Mamitiarsu se entera de ello y se le muestra obediente; en este mismo año con Assarhaddon, rey [de la Asiria] comenzó él á guerrear. ... de conformidad con tu excelsa divinidad. ... de Mamitiarsu, señor de la ciudad de los medos. ... [Assarhaddon], rey de Asiria, en. ...» Segun Sayce, en el final de esta pequeña lámina se hace también mención de la ciudad de Sandulitir y de los sapordeos. Véase cómo se expresa el otro fragmento (K. 4,668): «[*Oh dios del Sol*, gran señor, yo te imploro, dios de la eterna decisión, libranos (?) de nuestra culpa! Desde el corriente día, tercero de este mes, Iyar, hasta el 15 del mes de Ab del corriente año (aproximadamente desde fines de abril hasta principios de agosto), durante cien días y cien noches, deberá (?) el sacerdote (?) [¿celebrar? el rito solemne según la serie prescrita; luego Kashtariti con sus guerreros ó los guimerreos ó los medos ó los maneos ó los adversarios todos juntos discurrirán (?) y formarán sus planes. ... en el día séptimo ó el de la solemnidad las tropas del combate y de la batalla se rebelarán. ... ó á causa del hambre ó por convenios ó en obediencia á Dios. ...; los de Kishassu, [¿á los que?] en medio de la ciudad de Jartu y Kishassu sitiarán, la ciudad de Jartu y Kishassu conquistarán sus manos (etc.)» Boscawen añade la valiosa indicación de que los respectivos fragmentos llevan como fecha la eponimia de Nabu-shar-uzur, y nos dice, además, que en otro fragmento perteneciente al mismo texto se da á Kashtariti (ó Kashturiti, según él) el título de «rey de los medos.» Ahora bien, el único eponimato en el reinado de Assarhaddon que lleva el nombre de Nabu-shar-uzur (probablemente el mismo que ya en 682, en tiempo de Senaquerib, obtuvo esta dignidad) corresponde precisamente al mismo año 678 á que alude la crónica babilónica, quedando así demostrado por manera irrecusable que el Assarhaddon de tales fragmentos es el propio hijo de Senaquerib, y no, como algunos han supuesto, un sucesor de Assurbanipal, de que no da fe ningún otro texto (6). Assarhaddon logró vencer tan grave peligro; Tiushpa y sus aliados fueron derrotados en Jubushkia, y en los dos años siguientes recibieron el merecido castigo los maneos y los medos en su propio territorio. «El que venció á los maneos, los indómitos Kutú (7), y el que derrotó con las armas á las tropas de Ishpakai de Ashgúza, alianza que de nada le (al maneos) sirvió;» y «el territorio de Patusharra, distrito en la frontera de los Rujú (?) en el país de los lejanos medos, que al pié del monte Bikni (Demavend), la montaña de cristal, tienen su morada. ... á Shidirparna é Iparna, señores de poderosas ciudades, que no se habían doblado á mi yugo, con sus gentes, caballos y carros, bueyes, ovejas, asnos y camellos, cuantioso botín, conduje yo á la Asiria. Uppis, señor de la ciudad de Par-

tener en cuenta, sin embargo, que en la escritura arcaica (y el original acaso estaría escrito en ella) los signos *na* y *ki* son muy parecidos.

(5) Sayce: *Babylonian Literature*, págs. 79, 80 y 81; reproducido por Schrader en *Inscrip. cun. é Invest. hist.*, pág. 519. Boscawen: *Transactions of the Bibl. Arch. Soc.*, vol. 6 (Londres, 1878), pág. 22, en el artículo *Babylonian dated tablets*.

(6) Tampoco de los demás fragmentos no publicados todavía se puede deducir otra cosa, según nos informa Hugo Winckler. ¿Por qué tanta tardanza en hacer públicos textos de importancia histórica tan decisiva?

(7) Manera general de designar á los pueblos montañoses que habitaban al Este de la Asiria.

takka, Zanasana, señor de la ciudad de Partukka, Ramatiya, señor de la ciudad de Urakasabarna, medos, cuya morada está lejos..... trajeron caballos de batalla en gran número y cristal, la riqueza de su país, á Ninive y besaron mis pies.....; á mis generales y gobernadores envié yo con ellos, para someter á su yugo á los habitantes de sus ciudades y percibir tributo anual;» así se expresan con tal motivo las inscripciones de los cilindros. Como Ashgúza (de Ashgunza) es el mismo *Ascenez* de la Biblia (en Génesis, 10, 3, citado como rama (hijos) de Gomer, ó sea Guimirri, y en Jer., 51, 27, apercibido al propio tiempo que Ararat y Minni contra los babilonios), resultan así estos relatos en perfecta concordancia también con la crónica babilónica, que asocia los Manda al Guimerreo, y con las plegarias al dios del Sol, en las que se presentan aliados contra la Asiria, guimerreos, medos y Man.

Está ya comprobado históricamente que los guimirri ó cimerios, Gomer (LXX, Gamer) de la Biblia, eran nómadas indo-germanos, y en sentido más restringido, iranos, de los que ahora se da fe por primera vez en textos coetáneos. Estos aparecieron poco después en el Asia Menor, y la recorrieron merodeando hasta la Lidia, donde han dejado también huellas en nombres posteriores de lugares y comarcas (1). Dado el carácter legendario de todas las relaciones, así de Herodoto como de autores posteriores, que á estos pueblos se refieren, es difícil determinar con alguna exactitud el punto de su procedencia; y si en realidad la transmigración cimera, á mediados (ó más bien á fines) del octavo siglo, partió de las costas septentrionales del mar Negro (2), no parece ya cosa tan segura que los cimerios pasaran el Danubio para llegar á la Tracia y de ésta al Asia Menor. La circunstancia de que los guimirri aparecen por primera vez en 678 en el Nordeste de la Asiria (3) y solo en 660, aproximadamente, en el Oeste del Asia Menor (en tiempo de Assurbanipal), parece indicar que debieron de llegar de la Rusia meridional atravesando el Cáucaso, pues que el llano del Araxes es la primera estación históricamente atestiguada de su presencia en el Asia.

Igual interés, cuando menos, nos ofrecen los nombres de los príncipes que hemos visto figurar en la liga de los cimerios, maneos y medos contra la Asiria: Tiushpá, en el cual fácilmente se reconoce al aqueménide *Teispes* primero (según la genealogía en Her., 7, 11, corresponde á los años 680 antes de J. C.) y que en el texto de Assarhaddon se califica de maneos, si bien citándole como caudillo de los guimirri; Kastarit de Karkasia, señor de una ciudad meda ó caudillo de tribu, el Ciaxares de la narración heleno oriental de la historia meda, de carácter completamente legendario hasta Astiages (4); Mamitiarshu, designado tan solo en general como

(1) Como, por ejemplo, Gamir, el nombre armenio de Capadocia (véase también Gomer en las «Profecías de Ezequiel.» 38, 6, y la derivación de Togarma, esto es, Til-Garimmu, de Gomer, en las «Genealogías de los pueblos»), y el de Askania (Ashkenaz) aplicado á la Frigia (Meyer, *Hist. de la Antig.*, tomo I, pág. 300), y como se comprende, solo desde la incursión de los guimirri y Ashgúza (poco después del año 678).

(2) E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 544.

(3) En contra de lo que opina Meyer en su ya citada obra, pág. 546 (el combate en la desconocida comarca de Jubushna, «cuyo teatro no puede encontrarse sino en la Capadocia»). El cotejo imparcial de todos los textos cuya traducción hemos dado más arriba demuestra claramente que este combate solo pudo darse en algún punto entre Man (respectivamente la Media septentrional) y la Asiria, y allí precisamente estaba situada Jubushkia, con la cual resulta así identificada Jubushna.

(4) Naturalmente no es forzoso deducir de ello que Kashtarit-Ciaxares tuviese relación alguna de parentesco con Daya'ukku-Deyoces; decimos esto, porque en tiempos posteriores se ha echado mano de los nombres de varios caudillos medos más conspicuos para formar con ellos una dinastía de reyes medos. Por lo que hace al nombre que Fraortes, el pretendiente á la corona de Media en tiempo de Darío, se atribuía:

medo; Shidirparna é Iparna de Pattush'arra (según Tiele de Patisjoria, en las vertientes meridionales del Demavend), y por último, Uppis, Sanasana y Ramatiya, nombres todos que revelan claramente su genuino carácter iranio (respecto á Mamitiarshu, véanse los análogos Jishiarsu, Dadarshu, etc.). Es de notar, además, que según los dos fragmentos que hemos citado, parece que Kashtarit figuraba en primera línea, dándosele hasta el título de rey de los medos en otro fragmento, según afirma Boscawen.

Algunos autores han relacionado también á los cimerios con una campaña de Assarhaddon contra la Cilicia, la cual parece, según las inscripciones de los cilindros, haberse llevado á cabo después del vencimiento de aquellos y antes de la expedición contra los maneos. Posible es que los guimirri, rechazados de Jubushkia y á quienes poco tiempo después vemos, en efecto, aparecer en el Asia Menor, se hubiesen dirigido en seguida hácia el Oeste (acaso pasando por la Mesopotamia septentrional y Kummuy) y penetrado en la Cilicia. Mas se ha de advertir, por otra parte, que según el contexto del relato solo se trata del castigo de algunas ciudades rebeldes de la montaña cilicia junto al Tabal (designada particularmente con el nombre de Du'ua), castigo que probablemente sería infligido por alguno de los generales de Assarhaddon, mientras éste peleaba en las comarcas orientales (5). Este mismo general sería también el que tomara poco antes la ciudad de Arzania en el país de Muzri, que lindaba igualmente con Tabal (6).

De las guerras de Assurbanipal solo nos toca tratar en este capítulo de la quinta (según los cilindros A y de Rassam, la cuarta) campaña, 656 aproximadamente, dirigida contra los maneos. Pero antes debemos exponer brevemente los hechos en que aparece relacionado Assurbanipal con Guggo (esto es, Gyges), en la Lidia, y después con su hijo Ardys. A continuación del relato de las grandes inscripciones en cilindros de la campaña de Assurbanipal contra el rey Ba'al de Tiro, y del pleito homenaje prestado por éste (tercera campaña, 660 antes de J. C. poco más ó menos), se refiere que á consecuencia de esta campaña enviaron también sus hijas y ricos presentes al rey asirio los príncipes Yakinlú de Arbad, Mugallu de Tubal y Sandasarmi de la Cilicia (véase lo ya dicho antes), por manera que hasta la lejána Lidia había llegado el renombre del poderío asirio. «A Guggu, rey de Luudu, país del otro lado del mar, lugar lejano, del cual los reyes, mis padres, ni siquiera habían oído pronunciar el nombre, hizo ver Assur mi nombre en un sueño, mientras le decía así: ¡Echate á los pies de Assurbanipal, y conquista (luego) pronunciando su nombre á tus enemigos! En el día, pues, en que él tuvo este sueño, me envió su mensajero para saludarme; este sueño, que él vió, mandó comunicarme por mano de su mensajero, y me lo hizo saber. Desde que él así se postró á mis reales pies, venció él á los guimerreos, los opresores de los ha-

Kshathrita de la tribu de Uvaxhsatara (súscio: Bakistarra, babil.: Umarkuistari), solo podemos reconocer en Kshathrita (sús.: Sattarritta, babilónico Kshathriti) el de Kashtarit-Ciaxares, mientras que el otro nombre parece antes una transcripción griega de Makistios, que de Ciaxares.

(5) Con esto estará relacionado lo que dice Beroso, de que Assarhaddon había tomado primeramente á sueldo mercenarios griegos, lo que pudo ocurrir en la costa cilicia (véase lo ya expuesto acerca del choque habido entre Senaquerib y los jonios en la Cilicia); véase E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 493 (nota del § 406).

(6) Cilindro A, 1, 54 y 55, y 2, 1-5, donde, desgraciadamente, ha desaparecido el trozo con el nombre del rey de Muzri («x, hijo de Suji-li,» según K. 2, 671), que fué conducido á Ninive y encerrado en una jaula con perros y jabalíes. Que en este pasaje no se alude al Egipto y que, por lo mismo, puede restituirse tal vez en esta forma: *ina úr najal*, antes de *mat Musri*, lo abona desde luego la circunstancia de que en los textos de Assarhaddon se llama siempre Muzur (y no Muzri) al Egipto

bitantes de su país, que ni á mis padres ni á mí mismo habían temido y á mis pies no se habían postrado. De los caudillos (literalmente, señores de ciudades, véase más arriba la misma expresión al tratar de los medos) de los guimerreos, que había hecho prisioneros con la ayuda de Assur é Istar, cargó (literalmente cogió, apresó) á dos con cadenas y ligaduras de hierro y me los hizo presentar con grandes regalos (1).» De todo esto no se desprende claramente si en efecto Assurbanipal auxilió con tropas á Giges; no es de suponer que los cimerios con solo el grito de guerra: «¡Assur está con nosotros!» se hubiesen rendido á los lidios, y de haberse enviado refuerzos asirios á la Lidia, parecería natural que de ello se hiciera expresa mención en las inscripciones. Conjeturamos, por lo tanto, que si en realidad Assurbanipal auxilió á los lidios, no debió de ser muy brillante el papel que entonces representaron los asirios. Del relato parece desprenderse que en él se calla algo intencionadamente.

Que Giges, á pesar de la ayuda de los asirios, no logró entonces arrojar por completo del país á las hordas nómadas que lo habían invadido, se deduce del apéndice, que, como no lo tienen sino los cilindros cuyos textos fueron redactados después de 648, es evidente que reseña hechos muy posteriores. Según él, «Giges retuvo á su enviado, al que constantemente había mandado para saludar al rey asirio, porque confiaba en su propia fuerza; sus tropas envió él al auxilio de Tushamilki (Psamético) de Egipto (2).» «Yo tuve de ello noticia (así prosigue la inscripción) é imploré á Assur é Istar así: Que ante sus enemigos sea arrojado su cadáver y que ellos se apoderen de sus huesos.» Así sucedió, y «los guimerreos, á los que él (anteriormente) había humillado invocando mi nombre, vinieron y sometieron á todo su país. Para sucederle puse yo en su trono á su hijo (Ardys). De los males que por mi plegaria hicieron venir los dioses sobre su padre, su progenitor, (que su cadáver fuera profanado por los guimerreos), me dió él noticia por su mensajero y se postró á mis pies, diciendo: ¡El rey, á quien Dios reconoce (como el verdadero), eres tú; á mi padre maldijiste tú y mal le sobrevino; mas conmigo, tu respetuoso siervo, sé clemente y no me impongas tu yugo!» Nada sabemos de otras relaciones de Ardys con Assurbanipal, ni es probable tampoco que existieran, pues que los asirios se darían por satisfechos con tener á los cimerios á buena distancia de sus fronteras, que solo alcanzaban hasta la Cilicia y Tabal, dejando á los lidios que contendieran con ellos como pudieran, ya que así no era fácil que se entendieran otra vez con el Egipto en contra de la Asiria.

Poco después de la primera incursión de los cimerios en la Lidia, se sublevaron en la frontera asiria los maneos (en 656?), que acaso tuvieron noticia de la expedición, en parte malograda, de las tropas enviadas por Assur al auxilio de los lidios contra sus antiguos aliados. Los asirios entraron en el territorio maneos y conquistaron las ciudades fortificadas Ayushash, Busut (Bustus?), Ashdiash, Urkiyamun, Uppish, Sijúa y Naziniri, y otras, hasta cerca de la capital Yzirtu. El rey maneos Ashshiri (3) huyó de esta última, la cual

(1) Otro cilindro (E) describe en términos muy gráficos la perplejidad de la corte asiria, donde, si bien eran conocidas las mas diversas lenguas del Este y del Oeste, no se pudo encontrar en aquella ocasion un intérprete que conociese la lengua lidia.

(2) A eso mismo se aludirá seguramente al describir la rebelión de Samas-sum-ukin (véase capítulo siguiente) en el cilindro de Rassam, 3, 103, donde se dice: «Y á los reyes de Gullí (en las montañas fronterizas del Este), de la Tierra del Occidente y de la Etiopía, á todos ellos excitó él (como á los babilonios y elamitas) á la rebelión contra mí;» con Miluj (Etiopía) no hay duda que se alude en primer término al Egipto.

(3) Si el nombre fuera verdaderamente semítico (según Delitzsch, Aj-shiri, «hermano de la mañana»), nos parecería mas bien la semitización, por parte de los asirios, de un nombre primitivamente alaródico;

entonces cayó en poder de los asirios con las fortalezas de Urmiyáti y Usbia. Fueron también destruidas muchas otras ciudades, entre ellas la fronteriza armenio-manea de Paddiri, de la que en otro tiempo se habían apoderado los maneos (4). Ashshiri fué destronado luego y asesinado por sus propios súbditos, ciñéndose la corona poco después su hijo Ualli (5). Este se sometió á Assur y envió á Ninive «al hijo de sus lomos, Yrisinni,» para que besase los pies á Assurbanipal, y después hizo también presente de su hija al harem del voluptuoso gran rey.

A continuación de este relato refiere además el cilindro B (redactado en 646 aproximadamente), mas completo en este punto, que en aquellos días (ó sea en 655 poco más ó menos) Birizjadri, caudillo de tribu (literalmente, señor de ciudad) de los medos (6), y los dos hijos de Gâgi, Sarati y Parishá, caudillos (señores de ciudades) del país de Saji (hasta aquí no citado aun), se habían rebelado, en vista de lo cual los asirios tomaron y devastaron 75 de sus ciudades fortificadas. Como el profeta Ezequiel, cuando describe la invasión de la Asiria y la Siria por los escitas *saceos*, poco después de haber muerto Assurbanipal, hace mención de su caudillo Gog (derivado de Gâg, según las reglas de la prosodia hebrea) del país de Magog (véase Mazamua y Zamua), no nos parece demasiado arriesgado relacionar íntimamente el país de Saji, que debió de estar situado bastante lejos en las riberas del mar Caspio, con estos *saceos* ó *sakos*, como lo hace también J. Smith.

A la Armenia nos vuelve á conducir finalmente el otro apéndice que tiene el cilindro B. En él se consigna que Andaria (véase antes el mismo nombre aplicado á un lugar), gobernador asirio de Lubdi, se había sublevado y apoderado de los territorios de Ubbummi y Kullimiri, y que en castigo de tan inaudito proceder, que es también síntoma de inminente ruina, había sido decapitado. En el final de las grandes inscripciones en cilindros (A y de Rassam) se dice también con referencia á la misma Armenia, que su rey Saduri, al tener noticia del definitivo vencimiento del Elam, había enviado el saludo de paz y ricos presentes á Assurbanipal.

Si repasamos los sucesos consignados en este capítulo, vemos resaltar marcadamente que ya desde la época de Senaquerib, y mas aun desde principios del reinado de Assarhaddon, se suceden los movimientos que preparan el camino al ulterior derrumbamiento así del reino asirio como de su sucesor el neo-babilónico, que tuvo tan breve duración. Que existe íntima relación entre las incursiones de los cimerios y *saceos* y la exaltación de los medos, como ya se echa de

en aquel caso habríamos de suponer que Ullusun (véase anteriormente al tratar de Sargon), que durante algun tiempo reconoció la autoridad de Assur, diera á su hijo, nacido acaso entonces (después del vencimiento de Urartu y Man), un nombre asirio-semítico, pero esto es desde luego improbable, porque seguramente en la composición del nombre habría entrado el de un dios asirio (véase, por ejemplo, Assur-li' de Karalla).

(4) Entre otras se citan á Arsiyanish al pié del monte Jarsi, en el país de los kumurdeos, é Iristiyana, como también las fronteras de Birua, Sharru-ikbi, Gusuní y Biruti (probablemente en Jubushkia), antes asirias, pero tomadas por los maneos aun en tiempo de los antecesores de Assurbanipal.

(5) Es de observar que no se dice aquí (como en muchos otros pasajes análogos) que el rey asirio hubiese puesto á Ualli en el lugar de su padre.

(6) Aquí *Mat-ai* (como en los textos de Samsi-Rammán IV y en la Lista de administración); que se alude á los medos, y no tal vez á un país ó territorio llamado *Aa*, se desprende desde luego del título «señor de ciudad,» como también del nombre (véase Bisjadir de Kishir y Jali-jadri, territorio que se cita en la campaña de Teglatfalasar III contra los medos, como igualmente Simiri-jadri, ciudad maneos que nombran las inscripciones cuneiformes armenias).